

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



## EL ÁGUILA ENCADENADA

¿Tienes algún mal hábito que superar?

### EL AMOR LE INSPIRÓ UN RECURSO

Tommy no se dejó intimidar por su discapacidad

### CONFESIONES DE UN TRABAJÓLICO

«Me gustaba trabajar, cuanto más, mejor. Pero...»

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [es.auroraproduction.com](http://es.auroraproduction.com)

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L.  
México, 64000

Conéctate  
Casilla de correo 815  
Correo Central 1000  
Capital Federal  
Buenos Aires  
Argentina

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
Chile

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá  
Colombia

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
USA

[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)

EN INTERNET  
[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

DIRECTOR  
Gabriel Sarmiento

DISEÑO  
Giselle LeFavre

PRODUCCIÓN  
Francisco López

Número 18  
© 2001, Aurora Production AG,  
Suiza. Es propiedad.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

## a nuestros amigos



Da la impresión de que casi todo el mundo hoy en día busca algún elemento o personaje con el cual identificarse, algo que esté en boga, que represente algún valor o que otorgue una dimensión mayor que la que ofrece el quehacer cotidiano.

En todas partes —desde Moscú hasta Potosí y desde Maracaibo hasta Pekín— se ven camisetas y vaqueros con logotipos de Nike® y otros diseñadores. Los adolescentes y adultos jóvenes imitan el atuendo, las actitudes y el lenguaje de sus estrellas predilectas de rock o de Hollywood mientras sus padres trabajan como burros y ahorran para comprarse la casa de sus sueños o el auto del año. Las pasiones se encienden y el mundo se detiene para presenciar eventos como la Copa del Mundo. Los astros del deporte se convierten en íconos internacionales y los artículos para el deporte profesional y otros objetos del rubro conforman una industria que mueve miles de millones de dólares al año.

Con ese telón de fondo, ¿no resulta extraño y a la vez lamentable que tan pocas personas quieran identificarse con el más grande personaje de la Historia? Detengámonos un momento a pensar en lo que nos ofrece Jesús y el significado que entraña. Estuvo con Dios en el momento de la creación. «Todas las cosas por Él fueron hechas. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.» (Juan 1:3–4). ¡Eso sí que debió de ser algo espectacular! Llevó sobre Sí nuestros pecados y murió por nosotros para que pudiéramos vivir eternamente en el Cielo. ¡Nadie más podía hacerlo! Jesús le da a la vida verdadero propósito y sentido. ¿Quién más puede igualar eso? Además, nos ama a cada uno singularmente, cualesquiera que sean las circunstancias en que nos encontremos. Mejor, imposible.

¿Con quién o con qué preferirías que te identificaran los demás? ¿Para qué constituirse en un aviso publicitario andante de algún magnate del márketing o de alguna superestrella efímera cuando podemos proclamar valerosamente los ideales del que fue un hombre ideal? Ojalá que el presente número de *Conéctate* te anime en este empeño.

Gabriel Sarmiento  
En nombre de Conéctate



## EL ÁGUILA ENCADENADA

**M**uchas personas se proponen hacer esto o aquello, cambiar una cosa u otra, superar algún vicio o cultivar una buena costumbre. A veces lo consiguen; con frecuencia no. ¿Será porque muchos nos parecemos al ave de la siguiente anécdota?

Un hombre tenía un águila que durante muchos años mantuvo encadenada a una estaca. Todos los días el ave caminaba incesantemente alrededor de aquella estaca. Tanto es así que con el tiempo labró un surco en el suelo. Al cabo del tiempo el águila se fue haciendo vieja. El amo, apenado, decidió soltarla; así que le quitó la argolla de metal que la mantenía sujeta de una pata y la lanzó al aire. El ave era libre, pero ya no sabía volar. Aleteó un poco hasta volver a caer pesadamente al suelo. Entonces se dirigió otra vez a su surco y reanudó su marcha en redondo tal como lo había hecho día a día a lo largo de los años. Nada la ataba a aquel surco, ningún grillete ni cadena, sólo la fuerza de la costumbre.

Existe un dicho que reza: «Las cadenas de las malas costumbres son tan ligeras que no las notamos hasta que se tornan demasiado fuertes para romperlas». Eso sería irremediable de no intervenir el Señor y Su poder. A nosotros mismos nos es imposible transformarnos, pero Dios sí es capaz de hacerlo mediante el poder milagroso de Su Espíritu. Él obra lo que escapa a nuestro alcance.

Quizá tengamos que poner una buena dosis de fuerza de voluntad para que se opere el proceso de transformación, pero con las fuerzas que nos otorga Dios y con Su divina intervención, tenemos mayor resolución, determinación y capacidad para cambiar de lo que creemos posible. Él dijo: «Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mateo 21:22).

Eso es lo que significa llegar a ser una «nueva criatura en Cristo» (2 Corintios 5:17). Cuando Jesús se hace parte íntima de nuestra vida, no solo nos renueva, purifica y regenera el espíritu, sino también el pensamiento. Desmantela nuestras anteriores conexiones y actos reflejos y gradualmente reconstruye nuestra mente hasta convertirla en una nueva computadora, dándonos un concepto totalmente distinto de la vida, un nuevo modo de ver el mundo y nuevas reacciones ante casi todo lo que nos rodea.

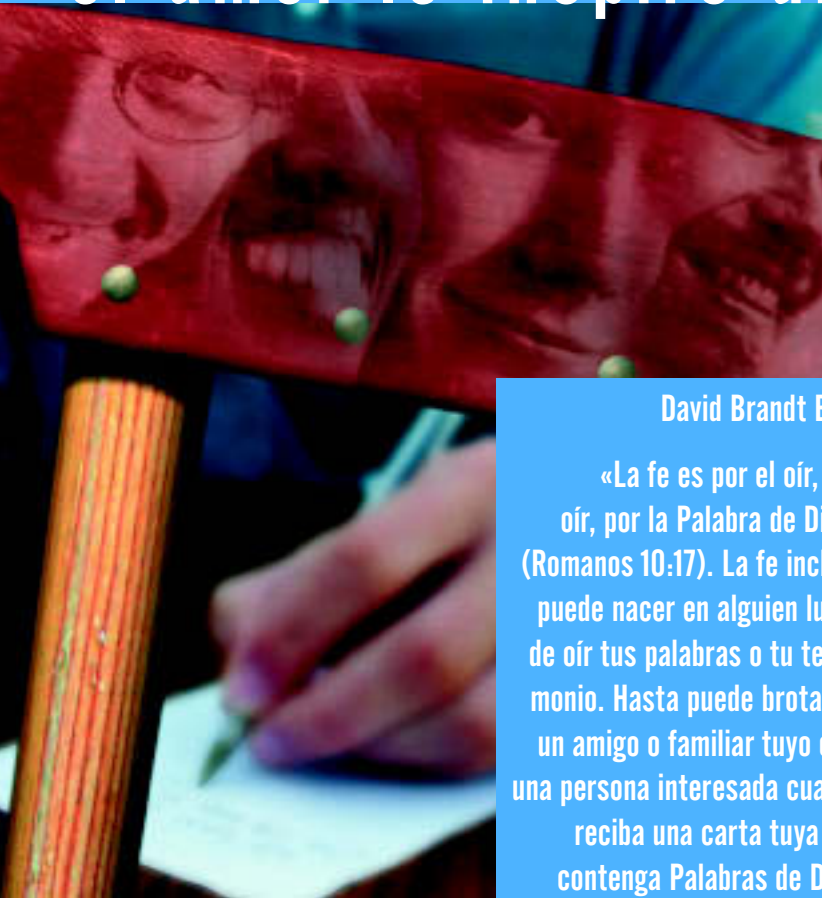
No obstante, a nosotros nos es imposible realizar ese cambio por nuestra cuenta. Si queremos transformarnos, es preciso que acudamos a Jesús y le pidamos que intervenga. A veces el cambio es instantáneo; en otros casos toma tiempo. Pero si le pedimos ayuda y hacemos lo que está dentro de nuestras posibilidades, el cambio se produce, porque Jesús transforma a las personas.

*David Brandt Berg (adaptado)*

### ORACIÓN PARA HOY

Te doy gracias, Señor, porque puedo confiar en Ti sean cuales sean las circunstancias. Sé que siempre me vas a sacar adelante. Aun cuando se me agotan las fuerzas, Tú estás a mi lado para sostenerme y llevarme a buen puerto. Gracias por la espléndida manera en que me instruyes y me guías. Desde el Cielo extiendes Tu mano para asir la mía, y con paciencia me conduces. Lo eres todo para mí.

# el amor le inspiró un recurso



David Brandt Berg

«La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Romanos 10:17). La fe incluso puede nacer en alguien luego de oír tus palabras o tu testimonio. Hasta puede brotar en un amigo o familiar tuyo o en una persona interesada cuando reciba una carta tuya que contenga Palabras de Dios.

**M**e viene a la memoria la historia de un chiquillo lisiado del que me hablaron cuando era joven. Se llamaba Tommy. Vivía muy humildemente con una tía suya en un pequeño apartamento del tercer piso de un edificio viejo y ruinoso que daba a una calle bastante transitada. El chico tenía sus facultades físicas tan disminuidas que no podía levantarse de la cama.

Un día pidió a un vendedor de periódicos amigo suyo que le trajera el libro que hablaba de

un hombre que fue por todas partes haciendo el bien. El otro chiquillo buscó y rebuscó aquel libro sin título hasta que un librero finalmente cayó en la cuenta de que debía de referirse a la Biblia y la vida de Jesús. El vendedor de diarios juntó sus escasos ahorros, y el librero, que era un hombre bondadoso, le entregó un ejemplar del Nuevo Testamento. Enseguida el muchacho se lo llevó a Tommy.

Los dos niños comenzaron a leerlo juntos y al cabo de un tiempo Tommy comprendió el mensaje de salvación que con-

tenía. Aceptó el regalo de vida eterna que le ofrecía Jesús y resolvió dedicarse él también a hacer el bien, como el hombre tan extraordinario del libro. El problema es que Tommy era inválido, y ni siquiera estaba en condiciones de salir de aquel apartamento de un solo ambiente. De modo que luego de orar y pedir a Jesús que lo ayudara, le vino una idea providencial.

Laboriosamente se dedicó a copiar en papelitos algunos versos de la Biblia que pudieran ayudar a otras personas. Luego los arrojaba por la ventana para que cayeran en la acera de aquella céntrica calle. Los transeúntes los veían caer revoloteando y la curiosidad los llevaba a recogerlos para ver de qué trataban. Al leerlos descubrían que hablaban del hombre que fue por todas partes haciendo el bien: Jesucristo. Muchos de ellos cobraban ánimo, encontraban consuelo y ayuda y obtenían la Salvación gracias a la sencilla obra misionera de aquel pequeño lector de la Biblia.

Cierto día un acaudalado empresario llegó a conocer a Jesús al leer uno de aquellos versículos. Deseoso de averiguar su procedencia, retornó al lugar donde había hallado el papelito que lo había conducido a su Salvador. De pronto notó que otros papelitos caían a la acera. Observó que a una agobiada anciana se le iluminaba el rostro

y que cobraba renovadas fuerzas luego de agacharse con dificultad para recoger una de aquellas misteriosas misivas y leerla.

El empresario se quedó parado en aquel lugar con la mirada fija hacia arriba, resuelto a determinar el origen de aquellos papelitos. Tuvo que esperar bastante rato, pues al pobre Tommy le tomaba varios minutos de esfuerzo garabatear siquiera un verso en un papelito. De repente, se fijó en una ventanita por la cual vio extenderse una escuálida mano que arrojó un papelito igual al que había transformado por completo su vida. Tomó nota de la ubicación exacta de la ventana, subió presuroso las escaleras del viejo edificio y finalmente encontró la humilde morada del pequeño Tommy, el misionero lisiado.

Enseguida el empresario entabló amistad con el muchacho y le proporcionó toda la ayuda y atención médica que pudo. Un día le preguntó si le gustaría irse a vivir con él a su mansión, ubicada en las afueras de la ciudad.

La respuesta de Tommy le causó asombro:

—Tendré que consultarlo con mi Amigo —dijo, refiriéndose a Jesús.

Al día siguiente, el empresario regresó con gran expectativa por saber la respuesta de Tommy. Le resultó extraño que el chiquillo le hiciera más preguntas:

—¿Dónde dijo usted que

---

## **De repente, el empresario se fijó en una ventanita por la cual vio extenderse una escuálida mano que arrojó un papelito...**

quedaba su casa?

—Ah —contestó el empresario—, en el campo, en una extensa y hermosa propiedad. Tendrás un cuarto muy bonito para ti solo, sirvientes que te cuiden, comidas deliciosas, una buena cama, todas las comodidades y atenciones habidas y por haber y cualquier cosa que quieras. Mi esposa y yo te prodigaremos todo nuestro cariño y te cuidaremos como si fueras hijo nuestro.

Titubeando, Tommy preguntó:

—¿Y pasará alguien delante de mi ventana?

Sorprendido, el empresario respondió:

—Pues... no. De vez cuando algún sirviente. Tal vez el jardinero. Es que no entiendes, Tommy. Se trata de una magnífica casa de campo, lejos del

tumulto de la ciudad. Allí gozarás de tranquilidad y podrás leer, descansar y hacer todo lo que desees, lejos de toda esta mugre y contaminación, del ruido y de las aglomeraciones de gente.

Al cabo de un largo silencio durante el cual Tommy reflexionó profundamente, su expresión se tornó triste, pues no quería ofender a aquel caballero de quien se había hecho amigo. Al fin, con los ojos llenos de lágrimas, dijo en voz baja, pero con firmeza:

—Lo siento, pero nunca podría vivir en un sitio donde nadie pasara frente a mi ventana.

El muchacho de este relato era tan sencillo y tan desvalido que fácilmente habríamos podido prescribir que era incapaz de desempeñar un apostolado. Pero movido por amor descubrió un medio de ayudar.

Todos los días pasa alguien delante de la ventana de tu vida. ¿Ha hallado tu amor la forma de ayudarlo? ¿Te ha indicado Jesús cómo puedes ayudar a esa persona? Lo hará si lo deseas, sean cuales fueren las circunstancias en que te encuentres o las limitaciones a las que estés sujeto.

Dios también tiene una ventana, y ha prometido que si le obedecemos y abrimos a los demás la ventana de nuestra vida, Él «abrirá las ventanas de los Cielos y derramará bendición hasta que sobrea-bunde» (Malaquías 3:10). ○

## Una causa más noble

JESSÉ (BRASIL)

Hace poco conocí a Ernesto, un cubano que combatió en la guerra civil de Angola a fines de los años 70 y principios de los 80. Todavía llevaba una carga de conciencia por lo que hizo en aquel conflicto sangriento; al mismo tiempo, no veía por qué otro medio habría podido lograrse aquel objetivo.

—Jesús fue un revolucionario —le dije—. Ganó a millones a Su causa en un país tras otro, todo ello sin alzar una sola espada ni efectuar un disparo. Él conquista el corazón de los seres humanos por medio del amor.

Luego de conversar un rato, pregunté a Ernesto si quería conocer al hombre cuya vida fue un modelo de amor. Accedió y oró conmigo para aceptar a Jesús.

Al día siguiente, cuando fui a verlo a su lugar de trabajo, estaba radiante.

—Algo me está sucediendo que no logro explicar —me dijo.

—No hace falta que lo entiendas todo de entrada —le respondí—. Con tal de que sigas creyendo que Jesús transformará tu vida, lo hará.

El pobre Ernesto todavía se devanaba los sesos tratando de entender cómo encajaban los ideales comunistas que le habían enseñado toda la vida con la fe que acababa de abrazar. Además de lo relativo al aspecto filosófico, simplemente no sabía si llegaría a convertirse en un buen cristiano. Pensaba que tarde o temprano sucumbiría.

—Se pasa por un proceso de maduración —le aseguré—. No tienes más que regar tu brote de fe con la Palabra de Dios —le había regalado un Nuevo Testamento en español, que ya había empezado a leer—, y tu vida se irá transformando poco a poco.

También le di una videocinta de la película *Jesús*, la cual mostró a todos los niños del edificio de apartamentos

los  
veremos  
en el  
cielo

donde vive. Al día siguiente me llamó por teléfono para contarme lo fascinados que estaban con el mensaje de la película. Se había obrado un cambio pasmoso en él. Había hallado el amor, el perdón y una causa más noble.

## La recompensa de la fe

ROSE (TURQUÍA)

Un amigo y patrocinador de nuestra obra en este país, de nombre Ismet, estaba siempre lleno de sus propias ideas, estafalaria combinación de intelectualismo, meditación trascendental y otras filosofías típicas de la Nueva Era. Tanto es así que toda conversación con él inevitablemente derivaba en un monólogo. Un día me preguntó cómo me había convertido. Me asombró que me dijera que quería saber cómo podía tener él esa experiencia.

Le expliqué cómo se obtiene la salvación y me ofrecí a orar con él, pero no quiso en ese momento. Así que le anoté varios versículos acerca de la salvación eterna que nos otorga Jesús y le volví a explicar que lo único que tenía que hacer era pedir el perdón de Dios por sus malas acciones, reconocer que Jesús es el Salvador y luego cimentar su fe en las promesas que Dios nos hizo en la Biblia, como aquellas que le había anotado.

Unos días después, Ismet me dijo que había orado varias veces para pedir a Jesús que entrara en

su corazón, pero que nada había sucedido. Le aseguré que Jesús sin duda alguna había oído y respondido su primera oración, así lo entendiera intelectualmente o no, y así sintiera algo emocionalmente o no. En el curso de las dos semanas siguientes le enseñé más cosas sobre la Biblia, la fe y la oración.

Un día me llamó de su oficina rebo-sante de entusiasmo.

—¿Has estado orando por mí? —me preguntó.

—Pues sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque anoche, cuando oré a Jesús, tuve una experiencia celestial. Me sentí extasiado y en completa paz. Ahora entiendo que todo este tiempo ha estado en mi corazón. Él me estaba probando para ver si yo seguiría creyendo y orando a Él aunque no sintiera nada. Cuando dejé de pedir que me diera una señal y comencé a creer sencillamente en Él, se me manifestó tal como yo había querido.

¿No es así como ocurre en más de una ocasión? San Agustín (354-430 d.C.) dijo: «La comprensión viene como recompensa de la fe. Por tanto, no quieras comprender antes de creer; más bien cree para poder comprender.»

## **Un afortunado accidente**

FRANK (EE.UU.)

En veinte años que llevo de conductor, nunca había cerrado el auto olvidándome las llaves dentro. Pero me sucedió en un momento que no podría haber sido más inoportuno. Me había comprometido a llevar a unos compañeros de trabajo a una cena especial y nos veríamos obligados a cancelarla.

Llamé a un cerrajero, pero quería cobrarme treinta y cinco dólares por abrir el auto. Mientras trataba de dar con otra solución, una de mis compañeras vio a un hombre de unos 40 años, de origen latino, que detenía su vehículo cerca de donde nos encon-

trábamos. Le explicó el problema que nos aquejaba y le dijo que éramos misioneros. Acto seguido, le preguntó si no le importaría llevarme hasta el campamento donde nos alojábamos —a varios kilómetros de allí— para buscar mi otro juego de llaves y volver. Mis compañeros se quedarían cerca del auto. El hombre accedió de buen grado, como si no tuviera otra cosa que hacer. Se llamaba Vladimir, nombre poco común para un mexicano.

Camino del campamento, Vladimir se desahogó conmigo y me contó sus problemas. Al momento de encontrarse con nosotros, estaba deprimido y había optado por salir a dar vueltas a ver si se le pasaba. Antes de llegar a los EE.UU. siete años antes, había sido ateo. Pero luego empezó a creer y a asistir a la iglesia. En un momento hasta quiso ser pastor. También había gozado de un matrimonio feliz y era padre orgulloso de tres hermosas niñas. Mantener una familia con un sueldo mínimo no le había resultado fácil, por lo que tuvo que recurrir al pluriempleo. El poco tiempo que pasaba en casa tuvo nefastas consecuencias: su esposa inició una aventura amorosa con un amigo suyo. Aquello hizo añicos sus sueños.

Transcurridos dos años, todavía sufría pesadillas, atormentado por los celos. Desesperado, buscó alivio en el alcohol y la cocaína; pero logró dejarlos antes de quedar enviciado. No había dejado de creer en Dios, pero ya no tenía deseos de hacer nada por Él. Hasta había perdido las ganas de vivir y especulaba con la posibilidad de suicidarse. El recuento de sus conflictos parecía interminable.

Para cuando llegamos al campamento, Vladimir se había desahogado. Le mostré algunos versículos de la Biblia acerca del amor y el poder omnipresente de Dios para asistirnos en los momentos más difíciles de la vida, luego de lo cual oró para aceptar el regalo de salvación de Jesús. ¡Qué transformación se operó en él! ¡Se lo veía feliz!

Me agradeció mucho que estuviera dispuesto a escucharlo. Como volver a la iglesia habría sido una gran humillación para él, no tenía a nadie a quien confiarle sus problemas. Al darme cuenta de que lo que a mis ojos parecía una metedura de pata —dejar las llaves dentro del auto— había sido en realidad el designio divino para que Vladimir se cruzase en mi camino, ¿cómo podía seguir fastidiado conmigo mismo? El Señor alteró mis planes para cumplir un propósito mucho más trascendental. ○

# no te lo calles

Adaptación de un artículo de *Tesoros*



Jorge era marinero en un buque cisterna. Como les suele suceder a los marineros, pasaba largas semanas en alta mar.

Cierta vez en que su barco atracó en un puerto, conoció a Juan frente a un bar. Conversaron, y al cabo de un rato Juan —que era un cristiano de gran dedicación— persuadió a Jorge para que aceptara el regalo de salvación de Jesús.

—Ahora que le has pedido a Jesús que entre en tu corazón, Jorge, tu vida va a cambiar.

—¿De qué forma? —preguntó Jorge.

—Aquí, en 2 Corintios 5:17, dice: «Si alguno está en

Cristo, nueva criatura es».

Jorge se acercó para leer más detenidamente el versículo que Juan le indicaba en el pequeño Nuevo Testamento que siempre llevaba consigo. Juan continuó leyendo:

—«Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» Sin embargo, te advierto, amigo, que cuando vuelvas al barco, no te resultará fácil. Sabes bien que los marineros son gente ruda.

—¿No hay duda de eso! Ni bien había pronun-

ciado Jorge aquellas palabras, dos marineros borrachos y dos hombres de la ciudad salieron del bar a los tumbos y continuaron con su gresca en la calle.

—La mayoría de tus viejos amigos no creen en Dios ni en Jesús —continuó Juan—, ni sienten particular respeto por quienes sí creen. Tú ya no serás el irascible pendenciero y malhablado que solías ser. Te verás tan diferente que es probable que tus viejos amigos no quieran saber nada de ti. Quizá te hostiguen.

En fin, Jorge volvió a su puesto de marinero y pasaron varios meses hasta que el buque volvió a atracar en el mismo puerto. Jorge desembarcó y al poco tiempo se topó con Juan, que estaba repartiendo folletos. Era casi imposible no dar con él. Su sonrisa iluminaba toda la calle.

Tras saludarse, Juan le preguntó cómo le había ido en alta mar.

—Me fue de maravilla —respondió Jorge.

—Te advertí que iba a ser difícil llevar una vida cristiana en una situación así, ¿te acuerdas?

—Para nada —respondió Jorge—. No me resultó nada difícil.

—¿Me estás diciendo que no te molestaron ni te hicieron la vida imposible? —preguntó Juan.



—¡En absoluto! ¡Ni siquiera se enteraron de que soy cristiano!

Un verdadero cristiano no oculta de esa manera su fe. Cuando uno cree en algo, lo manifiesta. Trátese del equipo de fútbol de su afición, de su partido político o de su trabajo, si uno cree en algo, no lo oculta. Una persona que realmente cree en Jesús y lo ama, lo da a conocer y comparte Su amor con los demás.

Jesús enseñó que cuando alguien tiene una vela, no la esconde. Asimismo, un cristiano que posee la luz de Jesús no se sienta solo en algún rincón donde no ilumine a nadie y donde nadie se entere de que es cristiano. Más bien pone esa luz en el candelero para que alumbré a los demás. (Mateo 5:15; Lucas 8:16).

Una vez que recibimos el don de salvación, debería resultarnos imposible ocultar el amor de Dios y la verdad de Jesús. Una vez que hemos conocido Su amor y lo albergamos en el corazón, Él quiere que lo brindemos a los demás y los conduzcamos a Él. Al fin y al cabo, ¡es lo menos que podemos hacer por quien dio la vida por nosotros!

Lamentablemente, hoy en día son demasiados los cristianos que temen hacer cualquier cosa que los haga

Conéctate nº18

---

**Cuando uno cree en algo, lo manifiesta. Una persona que realmente cree en Jesús y lo ama, lo da a conocer y comparte Su amor con los demás.**

parecer diferentes o raros delante de la sociedad. Están más interesados en preservar su reputación que en hacer algo por los demás o dar la cara por Jesús. En realidad no se puede ser cristiano y adoptar una postura neutral. Él dijo: «El que no es conmigo, contra Mí es; y el que conmigo no recoge, desparrrama» (Mateo 12:30).

A los cristianos auténticos les duele más que su prójimo no encuentre el amor y la felicidad que hallaron ellos, que el rechazo o la ridiculización que puedan sufrir a manos de quienes no aceptan ni creen el mensaje que les transmiten. No son

## Sé un testigo prudente

El Señor naturalmente espera que obremos con prudencia en cuanto a la manera y el momento de presentar nuestro testimonio y a qué personas dirigirlo. «He aquí, Yo os envío como a ovejas en medio de lobos —dijo Jesús—; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas» (Mateo 10:16). Le debemos el mensaje de Dios a todos, pero particularmente a quienes lo aceptan y lo creen. No es la voluntad del Señor que nos acarreemos problemas innecesariamente predicando el mensaje a quienes sabemos que lo rechazarán y que incluso pueden llegar a perseguirnos. El objetivo global de la testificación es conquistar a otras personas con el amor de Jesús, no ofender ni suscitar antagonismo.

cristianos camaleónicos, que cambian de color según la ocasión y pasan inadvertidos en el mundo que los rodea. No tienen miedo de manifestar ciertas convicciones y valor moral.

Jesús «se despojó de Su grandeza» (Filipenses 2:7, Biblia Didáctica) y fue «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto [...]. Fue menospreciado, y no lo estimamos.» (Isaías 53:3.) Estuvo dispuesto a soportar todo eso para que nosotros pudiéramos conocer el amor de Dios. De ser necesario, ¿estarías tú dispuesto a

hacer lo propio para que otros hallen ese mismo amor?

La Biblia dice: «En esto conocemos lo que es el amor [de Dios]: en que Jesucristo entregó Su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.» (1 Juan 3:16, NVI.) Debemos estar dispuestos a hacer lo que sea con tal de conquistar a cuantos podamos para Cristo, mientras todavía es posible, pues «la noche viene, cuando nadie puede trabajar» (Juan 9:4). Si creemos eso sinceramente, seremos consecuentes y lo haremos.

Hay una anécdota sobre cierta mujer cuyo hijo fue nombrado embajador ante uno de los países más poderosos e influyentes de la época. Al hacerse cargo de la noticia, la señora, en vez de alegrarse, casi se echa a llorar.

—Imagínese —se lamentaba—. Pensar que en un momento pudo haber sido embajador del Evangelio y del Reino de Dios, y en cambio se conformó con un puesto de representante de una nación terrenal que cualquier día desaparecerá.

Este hecho invita a la reflexión. Aquel hombre pudo haber sido embajador del Rey de reyes, Jesús. Podría haberlo representado no solamente ante un pequeño país, sino ante el mundo. Podría haber sido embajador del reino más grandioso que podría existir jamás, el único que permanecerá para siempre. Podría además haber gozado de un sitio en el Cielo junto a los demás mensajeros de Dios (Daniel 2:44; 12:3; Mateo 16:27).

No hay posición más encumbrada ni honor más grande que el de ser portador del amor y la salvación divinos. Ese puesto está vacante. ¿Lo ocuparás tú?

¡Da la cara por Jesús hoy mismo! Te alegrarás de ello; además, será una dicha para Dios y para todos aquellos que lleguen a conocer Su amor gracias a tu testimonio. ○



## En el momento oportuno

Cansado en su catre, el teniente oyó a lo lejos las últimas notas del toque de silencio. De repente sintió un impulso irresistible de ir a hablarle del Señor a su coronel. Lo único que conseguiría con salir al patio a esa hora sería una reprimenda y, en el peor de los casos, hasta podían hacerle un consejo de guerra. Quiso hacer caso omiso de la voz que lo compelmía a ir, pero no pudo.

Minutos después, el teniente llamó tembloroso a la puerta del barracón donde se encontraba el coronel.

—¿Qué hace aquí? —le preguntó el coronel bruscamente.

Vacilante, el teniente le explicó el impulso irresistible que había sentido de ir a hablarle de Jesús.

Sin decir palabra, el coronel abrió un cajón y sacó un revólver.

—Si hubiera llamado a mi puerta cinco minutos más tarde —le dijo al teniente— no le habría respondido. Me disponía a quitarme la vida cuando usted me interrumpió. Lo que me ha dicho me da esperanzas. ¡Vuelva mañana y hábleme más de su Cristo!

Y añadió:

—No se preocupe, no voy a disparar el arma.

A la mañana siguiente, el teniente llevó al coronel a aceptar a Jesús y Su regalo de salvación.



En un periódico de Londres apareció el siguiente aviso: «Se buscan hombres para viaje arriesgado. Poca paga, frío intenso, largos meses en completa oscuridad, peligros constantes, dudoso retorno a casa. Honores y reconocimiento en caso de éxito.» El aviso estaba firmado por Sir Ernest Shackleton, explorador de la Antártida. Miles de hombres respondieron inmediatamente a aquella convocatoria. Estuvieron dispuestos a sacrificarlo todo por el placer de la aventura y por un honor incierto. ¿Por qué habrían de hacer menos los hijos de Dios?

«[El falso profeta, máximo asesor del Anticristo, la «Bestia»] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la Bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la Bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.» (Apocalipsis 13:16-18, Reina-Valera 95.)

## ¿Ángel infernal?

Applied Digital Solutions (ADS), una empresa tecnológica cuyas acciones se incluyen en el índice NASDAQ, anunció que ha adquirido los derechos de patente de un diminuto transmisor-receptor digital al que ha bautizado Digital Angel®. Este es capaz de enviar y recibir datos y está concebido para implantarse en seres humanos.

Entre sus aplicaciones más benévolas, se destaca como un medio muy seguro de identificación para todo tipo de transacciones electrónicas, trámites, etc.; permite localizar a personas extraviadas y bienes robados o perdidos, y posibilita el monitoreo de pacientes de alto riesgo.

Al implantarse en el organismo, el dispositivo se nutre de energía electromagnética derivada del movimiento de los músculos. Tanto el portador como la estación de monitoreo pueden activarlo y los satélites de posicionamiento global rastrean constantemente sus señales.

Un prospecto publicado por la ADS ofrece la siguiente explicación: «Si bien ya se han patentado y comercializado otras tecnologías de localización y monitoreo, no han servido para el rastreo, recuperación e identificación de personas a gran escala. Ello por una diversidad de limitaciones: el excesivo tamaño de los dispositivos, el mantenimiento que requieren, la insuficiencia o poca accesibilidad de sus fuentes de energía y las dificultades que presenta su activación. Por primera vez en la historia de la tecnología de localización y monitoreo, Digital Angel® supera todas esas limitaciones.»

La empresa prevé un mercado global para esta tecnología que excede los cien mil millones de dólares. Para llevar dicha proyección a la realidad, la totalidad de los seres humanos que habitan el orbe tendría que recibir uno de dichos implantes. Quizá sea ese el objetivo.

En enero del 2000, la empresa ADS fue galardonada por el Foro Económico Mundial con el Premio a la Tecnología de Punta por sus «contribuciones en bien del desarrollo económico y el progreso social del planeta por medio de los avances tecnológicos».

El Foro Económico Mundial se declara una organización independiente consagrada a mejorar el estado del mundo «forjando las más importantes asociaciones globales entre empresarios, políticos, intelectuales y otros dirigentes de la sociedad, con el objeto de definir y debatir las cuestiones clave de la agenda planetaria».

Una de las aplicaciones de Digital Angel® es la verificación crediticia (compra-venta). La tecnología es implantable. Los planes son globales. Todo muy sospechoso.

Queda por ver si Digital Angel® resulta ser la «marca de la bestia» o solamente un predecesor de la misma. No obstante, hay dos cosas seguras: que falta poco para que se instituya la marca de la Bestia, y que su presentación y campaña publicitaria serán muy sugestivas y tentadoras. Cuando llegue, no te dejes embaucar, como tantos que accederán a implantársela «en la mano derecha o en la frente». ○

# confesiones de un trabajólico

Dan Roselle



**Me crié con una sólida ética de trabajo. Desde pequeño se me impartió una formación orientada hacia el rendimiento y la productividad. Conseguí mi primer empleo a los 10 años y lo mantuve hasta los 17.**

**A**l principio, lo que ganaba era para contribuir al sustento de la familia. (Éramos 6 hermanos.) Para cuando cumplí los 12 años ya me costeara toda la ropa, los artículos personales y los útiles escolares con lo que ganaba. Aprendí el valor del tiempo y del dinero, y me acostumbré a trabajar arduamente. El tener que trabajar mientras los demás niños jugaban no me molestaba; es más, me gustaba

trabajar, cuanto más, mejor. En mi adolescencia, me convencí de que podía lograr casi cualquier cosa que me propusiera, y eso me daba una sensación de independencia y hombría.

Cuando a los 19 años tomé la decisión de consagrar mi vida al servicio del Señor, mi entusiasmo era tal que quería entregarme de lleno a ello, así que trabajaba largas horas. Al pasar los años, me convertí en lo que algunos denominan un

trabajólico. Era capaz de trajar horas y horas sin parar. El hecho de criar una familia en las misiones siempre me proporcionó mucho que hacer, y me encantaba mantenerme atareado. Por desgracia, en muchas ocasiones les hice la vida innecesariamente difícil a los demás, porque pretendía que trabajaran tanto como yo. Aunque no dijera nada de forma explícita, muchas veces las personas que me rodeaban se sentían en falta si no lograban seguirme el tren.

Como podrán imaginarse, con tanto trabajar no pasaba suficiente tiempo con el Señor. En consecuencia, gran parte del tiempo me apoyaba en mis propias fuerzas y no en las Suyas. A Él le tomó mucho tiempo hacerme entender que mi actitud estaba equivocada, pero al final lo consiguió.

Un hecho que me ayudó a dar el vuelco ocurrió hace varios años. Iba de regreso a casa al cabo de un viaje de varios días a otra ciudad y ansiaba llegar para disfrutar de la cena especial que estaban preparando. En aquella

época vivíamos con otros misioneros y nuestro presupuesto era muy limitado, por lo que normalmente la comida no abundaba. Sin embargo, aquella cena iba a ser diferente: habría bastante carne y deliciosos acompañamientos. Era lo único en que pensaba durante el largo viaje a casa. Pero cuando llegué, el plato de comida que mi esposa me había servido había desaparecido. Por una confusión se lo había comido otra persona.

¡Eso me molestó sobremanera! Salí a caminar por el patio y le manifesté al Señor lo decepcionado que estaba. Había trabajado mucho y esperaba ansiosamente llegar a casa para aquella comida. ¿No me merecía más amor y consideración? Echaba en falta el aprecio de mis hermanos. Me sumí en la murmuración.

Cuando me tranquilicé un poco, escuché la voz del Señor que me reprendía tiernamente: «Entiendo que te sientas zaherido porque no te dieron lo que te tenían reservado —comenzó a

---

**Ahora me  
maravillo de la  
paciencia, la  
comprensión, la  
benevolencia y  
el amor  
incondicional  
que manifestó  
Jesús por mí.  
Me siento  
inmensamente  
bendecido.**

decirme—. Quizás esto te ayude a entender lo herido que me siento. Yo cuando no me dedicas el tiempo íntimo que prometiste reservar para Mí. Te amo y quiero pasar tiempo contigo. Pero siempre encuentras algo más que hacer. Eso me duele. Muchas veces has prometido pasar más tiempo conmigo, pero luego faltas a tu promesa y te vas por ahí a hacer otra cosa.»

Aquellas palabras me

calaron hondo y me hicieron llorar. No me quedó más remedio que admitir lo equivocado que estaba y arrepentirme por desatender al Señor. Al darme cuenta de que lo había herido, se me partió el alma.

Aquel episodio alteró mi forma de hacer las cosas. No puedo afirmar que de la noche a la mañana se operó en mí una transformación; pero poco a poco, a lo largo de varios años, el Señor me ayudó a profundizar y fortalecer mi relación con Él y a superar lo que ahora considero un impedimento: mi adicción al trabajo y el hecho de que centrara mi vida en el rendimiento y la productividad.

Ahora me maravillo de la paciencia, la comprensión, la benevolencia y el amor incondicional que manifestó Jesús por mí. Me siento inmensamente bendecido. Sé que fue Él quien obró la transformación que necesitaba. No habría sido capaz de cambiar por mi cuenta, ni hice nada para ganarme o merecerme Su ayuda. Sólo reconocí que quería cambiar, y Él hizo lo demás. ○

# Cómo se crean los hábitos

Por increíble que parezca, antiguamente para construir un puente colgante remontaban una cometa desde una margen del río o desfiladero hasta la otra. Alguien del otro lado atrapaba la cometa y ataba a la punta del hilo uno un poco más grueso. Luego los que habían elevado la cometa tiraban del hilo hasta tener en sus manos la punta del hilo grueso. Ese procedimiento se repetía varias veces, y cada vez ataban una cuerda más gruesa, luego una soga, etc., hasta que estaban en condiciones de tender un pequeño cable de acero de una orilla a la otra. De ahí tendían otro más grueso, y así sucesivamente hasta que podían desplegar un cable que resistiera el peso de los obreros y sus herramientas. ¡Y pensar que todo comenzaba con un pequeño hilo de cometa!

Así se forman los hábitos, tanto los buenos como los malos. Si cada día se añade una hebra, en poco tiempo no se pueden romper. Para crear un buen hábito, lo primero que se debe hacer es dar un paso, aunque sea pequeño, en el sentido correcto. Luego hay que persistir en ello hasta establecer una costumbre bien arraigada.

*Peter Amsterdam*

## Lecturas suculentas

### PARA SUPERAR UN MAL HÁBITO

#### **Reconoce los síntomas y sus consecuencias destructivas.**

1 Corintios 5:6–7a  
Efesios 4:22–24  
Santiago 1:14–15

#### **Toma conciencia de la fuerza espiritual que te impulsa al vicio.**

2 Corintios 2:11  
2 Corintios 11:3  
Efesios 6:10–12  
1 Pedro 5:8

#### **Admite que no puedes superarlo por ti mismo y pide ayuda al Señor.**

Salmo 19:12–13  
Salmo 119:133

#### **Adopta una actitud resuelta contra la tentación y el Tentador valiéndote de la Palabra.**

Gálatas 5:1  
Efesios 4:27  
Efesios 6:13–18  
Santiago 4:7

#### **El Señor es capaz de vencer cualquier cosa, siempre que le prestemos nuestra colaboración.**

Salmo 138:8  
Jeremías 32:27  
Marcos 10:27  
Juan 8:36  
Filipenses 4:13  
1 Juan 4:4

#### **Las oraciones, palabras de ánimo y recordatorios de los demás ayudan.**

Eclesiastés 4:9–10  
Mateo 18:19–20  
Hebreos 3:13  
Hebreos 10:24–25  
Santiago 5:16

#### **Da gracias públicamente al Señor y da testimonio de Su poder y victoria.**

Salmo 107:1–2  
Salmo 35:18  
Salmo 40:10

## Respuestas a tus interrogantes

**Pregunta:** Soy consciente de que bebo demasiado. Al principio tomaba un par de cervezas o un trago por la noche para relajarme al cabo de una ardua jornada, pero después se me hizo hábito. Ahora aguardo con ansias que concluya el día para ponerme a beber. Lo preocupante es que cada vez tomo más. He tratado de dejarlo, pero no he sido capaz. ¿Pueden ayudarme?



Cuando un hábito comienza a hacernos daño o a perjudicar a los demás, es que se ha convertido en un vicio. Parece que eso es lo que te ha ocurrido.

Con frecuencia, aunque no nos demos cuenta, una vez que un hábito se vuelve vicio la causa suele ser de orden espiritual; es algo más que una reacción inveterada o incluso una dependencia física. La Biblia alude al Diablo como nuestro adversario, que pretende acabar con nosotros (1 Pedro 5:8). Si su objetivo es derrotarnos, ¿qué mejor forma de lograrlo que inducirnos a apretar nosotros mismos el gatillo cultivando hábitos destructivos? O más precisamente, autodestructivos.

La Biblia advierte: «No deis lugar al Diablo» (Efesios 4:27). Dar cabida a Satanás es como tener alojado en casa un ser perverso. Puede que no se haya apoderado de la casa, pero nos molesta, nos crea complicaciones y puede llegar a causarnos muchos perjuicios. Le decimos que se vaya, pero no nos hace caso. En esas circunstancias tenemos que echar mano de la autoridad y la ley —en este caso, la Palabra y el nombre de Jesús— para desalojarlo.

Por desgracia, muchos cristianos pasan largas temporadas sin librarse de vicios y malos hábitos profundamente arraigados. No se dan cuenta de que sus debilidades tienen un

origen tanto espiritual como físico; de ahí que no ejerzan la debida autoridad para librarse de los espíritus que los perturban.

En primer lugar, es necesario admitir que uno padece un mal. Luego se debe tomar conciencia de que una fuerza espiritual lo tiene a uno atado a ese vicio, una fuerza que uno mismo no es capaz de vencer. Lo siguiente que hace falta es desear librarse de ella, y para ello estar dispuesto a acudir al Señor en oración y pedirle ayuda. En muchos casos conviene que uno le confiese que tiene ese problema a una persona de confianza y le pida que ore con él en contra de las fuerzas malignas que lo tienen esclavizado, y para que sea capaz de resistir cuando le sobrevenga la tentación, lo que sin duda ocurrirá.

Al orar para librarse del vicio —y más tarde al pedir ayuda divina para continuar resistiendo la tentación— conviene invocar algunas de las promesas que nos ha hecho el Señor en Su Palabra. Así manifestamos fe en Él y en lo que ha prometido. No dudemos ni por un instante que nos responderá, y Él lo hará. Sea cual sea el mal hábito que padezcamos o por muy arraigado que lo tengamos, Jesús es capaz de librarnos. «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36). ○

## **Permíteme amar por medio de ti**

Déjame valerme de tus ojos para ver las necesidades ajenas. Deja que me valga de tus oídos para escuchar el clamor de los perdidos. Permíteme valerme de tu lengua para dirigir palabras de amor y de ánimo al que esté abatido. Deja que te quebrante el corazón y lo llene de compasión por las multitudes que no conocen todavía Mi amor. Déjame valerme de tus manos para enjugar las lágrimas de los que lloran, para dar una palmada de aliento a los abatidos, para prestar ayuda a los que caen junto al camino.

Que Mis Palabras te llenen hasta rebosar, de tal modo que irradies cariño, alegría, amor y optimismo. Al dejar que llenen tu corazón, tus pensamientos y tu espíritu, te envolverán en un aura de amor que otros percibirán y querrán disfrutar.

Da, y se te dará. Derramaré Mi amor sobre ti cuando vayas a anunciar Mi Evangelio, Mi Palabra, Mi amor. Así sanarás sus corazones.

**DE JESÚS, CON CARIÑO**